

# NUEVA VISIÓN DEL INICIO DE LA CONQUISTA MUSULMANA DE ESPAÑA

*Wenceslao Segura González / Instituto de Estudios Campogibraltareños*

## RESUMEN

Las insuficientes fuentes documentales, la crítica situación del reino visigodo a principio del siglo VIII y un resumen del comienzo de la invasión según las historias árabes, conforman la introducción de este trabajo, que tiene por objeto el dar una nueva visión de asuntos claves de los primeros momentos de la conquista. Desarrollamos las teorías que nos permiten fijar con bastante precisión las fechas de los principales acontecimientos relatados. Se plantea que los hijos de Witiza dirigieron la oposición a Rodrigo. Se dan pruebas que nos llevan a pensar que la invasión de España fue una obra exclusivamente beréber, sin la participación de los árabes, al menos en sus comienzos. Finalmente se analizan los desembarcos de Tarif y de Tariq.

**Palabras clave:** Tarif ibn Mallik; Tariq ibn Ziyad; Musa ibn Nusair; Witiza; Rodrigo; al-Yazira al-Jadra; Tarifa; invasión de España; conquista de España; batalla del Guadalete.

## INTRODUCCIÓN

No deja de sorprender que la invasión o conquista de España por los musulmanes siga siendo una cuestión histórica abierta.<sup>1</sup> Los primeros momentos de la invasión que representaron los desembarcos de Tarif en el año 710 y de

---

<sup>1</sup> Los historiadores españoles han recurrido al término de invasión. Esta palabra lleva implícita la ilegalidad de la ocupación musulmana y por tanto la licitud de la reconquista cristiana. Por su parte, los historiadores árabes han utilizado el término fath (conquista), lo que deja entrever que la ocupación de la España visigoda fue fruto de una acción armada que legitimaba al nuevo poder musulmán.

Tariq al año siguiente,<sup>2</sup> son el principal objeto de la investigación que presentamos.<sup>3</sup> Ambas operaciones militares se desarrollaron íntegramente en lo que actualmente llamamos Campo de Gibraltar, entidad territorial que poco después de la conquista formaría parte íntegra de la cora de Algeciras.<sup>4</sup>

Los que han tratado el inicio de la invasión musulmana se han encontrado con la ausencia de fuentes documentales fiables. Por esta circunstancia se han visto obligados a especular, haciendo uso de la lógica, para reconstruir lo que ocurrió en aquellos decisivos momentos.<sup>5</sup> Nosotros seguiremos el mismo camino.

## EL PROBLEMA DE LAS FUENTES

No sólo nos falta apoyo documental para reconstruir los primeros momentos de la invasión, sino que las historias sobre las que nos apoyamos datan de una fecha muy posterior al decisivo año del 711. En un principio los árabes no plasmaron en escritos la historia de sus conquistas, sino que se limitaron a transmitirlas oralmente.

A final del siglo VIII empieza a fijarse la historia árabe, pero estas primeras narraciones sólo han llegado hasta nosotros por referencias de autores posteriores.<sup>6</sup> Las primeras historias conservadas que narran los acontecimientos del comienzo de la invasión son las de Ibn Habib (muerto en el año 853) y la de Ibn Abd al-Hakam que murió en el año 870.<sup>7</sup>

Los primeros datos escritos sobre la conquista de España fueron recogidas en Egipto. La historia andalusí tarda más tiempo en fijarse, hay que esperar hasta el siglo X para que aparezcan las obras de Ahmad al-Razi y de ‘Arib ibn Sa’id.<sup>8</sup> Si bien las antiguas fuentes cristianas son menos numerosas que las árabes, son más antiguas y nos dan la visión de los vencidos. Entre todas ellas destaca la que hoy se llama *Crónica mozárabe de 754*.<sup>9</sup> Nuestras fuentes documentales se completan con las historias cristianas del ciclo de Alfonso III, conocidas como *Crónicas Asturianas*, escritas al finalizar el siglo IX.

<sup>2</sup> El parecido de los nombres de ambos caudillos beréberes ha sido el motivo de que se les haya confundido frecuentemente. Una confusión en la que no cayeron los autores árabes. Las más antiguas historias de origen cristiano tampoco comenten este error, puesto que conocen a Tarif por su sobrenombre de Abu Zara. El problema surge cuando los historiadores cristianos empezaron a tomar el nombre de Tarif de las historias árabes. Algunas veces a Tarif lo confunden con Tariq y en otras ocasiones ocurre a la inversa. Alfonso X el Sabio (*Primera Crónica General de España*), el padre Mariana y Miguel de Luna identifican a ambos personajes bajo el mismo nombre de Tarif; sin embargo, José Antonio Conde le da a ambos el nombre de Taric.

<sup>3</sup> En pasadas Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar se han tratado los momentos iniciales de la invasión: José Beneroso Santos, “Acerca de la entrada de los araboberéberes en la península ibérica en el año 711: hipótesis, ucronía, y realidad histórica”, *Almoraima*, 36 (2006), pp. 129-137 y José Beneroso Santos, “Los primeros tramos de los itinerarios seguidos por Tarik y Musa: una cuestión sin resolver”, *Almoraima*, 38 (2008), pp. 45-55.

<sup>4</sup> La descripción de la cora de Algeciras se encuentra en: Antonio Torremocha Silva, *Fuentes para la historia medieval del Campo de Gibraltar (ss. VIII-XV)*, Los Pinos Distribución y Conservación, 2009, pp. 17-47 y Antonio Torremocha Silva, “La cora de Algeciras: una aproximación al territorio, su población y tipo de poblamiento”, *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, 5-6 (2003-2004), pp. 145-169.

<sup>5</sup> Ejemplo de este método el celebrado libro de Eduardo Saavedra, *Estudio sobre la invasión de los árabes en España*, Madrid, 1892. Esta reconstrucción de los hechos fue dura e injustificadamente criticada por Claudio Sánchez Albornoz, “Otra vez Guadalete y Covadonga”, *Cuadernos de Historia de España*, 2 (1944) pp. 11-114.

<sup>6</sup> En ellas aparecen narraciones fantásticas, entre ellas destacar la historia de la apertura por don Rodrigo de la casa cerrada de Toledo, la violación de la hija del señor de Ceuta, la visión que tuvo Tariq del Profeta cuando cruzaba el Estrecho, los auspicios de la anciana de Algeciras que auguró la conquista de España por Tariq, el supuesto canibalismo de los soldados de Tariq, la incautación de la mesa de Salomón y las numerosas narraciones sobre el inmenso botín que consiguieron los conquistadores musulmanes.

<sup>7</sup> Hemos recogido todas las historias árabes de interés para el periodo histórico que analizamos en “Inicio de la invasión árabe de España”, selección de Wenceslao Segura, *Al Qantir* 10 (2010), pp. 1-134 (se puede descargar desde la página web [www.alqantir.com](http://www.alqantir.com)). Otras obras que recogen citas de antiguas historias sobre la invasión son: Sebastián Gaspariño García, *Historia de al-Andalus según las crónicas medievales. La conquista de al-Andalus*, Fajardo el Bravo, 2007 y Antonio Torremocha Silva, *Fuentes para la historia medieval del Campo de Gibraltar (ss. VIII-XV)*, ob. cit.

<sup>8</sup> Es muy abundante la bibliografía sobre las fuentes árabes de la conquista de España, entre las obras clásicas citar a Eduardo Saavedra, *Invasión de los árabes de España*, ob. cit., pp. 1-21 y a Claudio Sánchez Albornoz, “Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII”, en *En torno a los orígenes del feudalismo*, Editorial Universitaria, 1942, tomo II. Una visión más actual se encuentra en Pedro Chalmeta Gendrán, *Invasión e islamización: la sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*, ob. cit., pp. 29-66 y en María Jesús Viguera Molins, “El establecimiento de los musulmanes en España – Al-Andalus”, *V Semana de estudios medievales de Nájera*, Instituto de Estudios Riojanos, 1995, pp. 35-50, con numerosas referencias.

<sup>9</sup> *Crónica mozárabe de 754*, edición crítica y traducción por José Eduardo López, Anúbar, 1980, pp. 67-77.

## LA CRISIS DEL REINO VISIGODO

Todos los historiadores que se han acercado a los últimos tiempos del reino visigodo, han manifestado el estado de agotamiento al que se había llegado al comenzar el siglo VIII. Una situación que condenaba al reino a su desintegración en localismo o a ser conquistado por un poder extranjero.<sup>10</sup>

El principal problema de la política interna visigoda estaba en el carácter electivo del rey, que originaba luchas partidistas a la muerte de cada soberano. Los intentos para hacer hereditaria la corona chocaron con la violenta oposición de la nobleza. La sociedad visigoda evolucionaba hacia la feudalización, al igual que su ejército, que se vio por ello debilitado. Las ciudades habían entrado en una clara decadencia. La iglesia estaba afectada de una grave crisis moral, a la vez que se veía envuelta en las cuestiones políticas. Desde tiempo de Ervigio (680-687) se habían endurecido las medidas antijudías, que empeoraron durante el reinado de Egica (687-702).

Durante el reinado de Ervigio se sufrió una hambruna y poco después la peste bubónica. De nuevo el hambre volvió a aparecer en el año 707, sin que en el 709, víspera de la llegada de los musulmanes, hubiera desaparecido.

La definitiva conquista de la Cartago bizantina en el año 698, el exitoso avance del islam por el Magreb, la ocupación de Tánger en el año 708 y la presión a la que Musa ibn Nusair, gobernador árabe de Ifriquiya, sometía a la cristiana Ceuta, debieron ser señales de alarma del peligro que representaba para el reino visigodo la expansión musulmana por el norte de África. Y en este momento tan crítico muere el rey Witiza y se desencadenan las luchas partidistas.

Todo se había reunido para que se cumpliera el triste destino de España: un estado en descomposición, una abierta guerra civil entre las facciones que anhelaban el poder, una persistente hambruna, un nuevo poder emergente en la misma frontera española y el reagrupamiento, ordenado por Musa, de los belicosos beréberes en las misma orilla del Estrecho de Gibraltar. Siempre que las bulliciosas tribus beréberes han quedado reagrupadas (como esta vez bajo la orden de Musa, y luego con los almorávides, almohades o benimerines), han terminado dando el salto a la Península.

## LA CONQUISTA SEGÚN LAS FUENTES ÁRABES

Las historias árabes insisten en la decisiva participación que en la conquista de España tuvo un personaje de origen cristiano, que para identificarlo le llamaremos Julián.<sup>11</sup> Buen número de autores no se limitan a señalar que Julián era el señor de Ceuta, Tánger y territorios adyacentes, sino que también lo hacen gobernador de la orilla norte del Estrecho.<sup>12</sup>

Se ha discutido el origen de Julián, al que se le ha hecho godo, bizantino e incluso beréber, sin que se haya llegado a una conclusión definitiva.<sup>13</sup> Más coincidencia existe entre los historiadores al creer que por la época que comentamos, Julián estaba al servicio del rey de España Witiza, como lo recogen varios autores árabes.<sup>14</sup>

<sup>10</sup> Entre la amplia bibliografía sobre el final del reino visigodo véase: Luis García Moreno, "Los últimos tiempos del reino visigodo", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 139 cuaderno II (1992), pp. 425-459; R. Dykes Shaw, "The fall of the visigothic power in Spain", *The english historical review*, 82 (1906), pp. 209-228; Claudio Sánchez Albornoz, "La decadencia visigoda y la conquista musulmana", en *Orígenes de la nación española*, Sarpe, 1985, pp. 69-92 y Luis García Moreno, *Las invasiones. Las sociedades. La Iglesia*, en *Historia de España*, tomo III\*, Espasa-Calpe, 1991, pp. 241-268.

<sup>11</sup> La escritura árabe es consonántica, lo que no da problema cuando se leen palabras conocidas o que pueden buscarse en un diccionario. La cosa cambia cuando se trata de nombres extranjeros, al no saber qué vocales son las que hay que usar y esto es lo que ocurre con el nombre de nuestro Julián. Este personaje no aparece en las primeras crónicas cristianas, salvo en una dudosa cita en la *Crónica mozárabe de 754*, ob. cit., p. 77: "[...] admitiendo el consejo de Urbano, hombre de muy noble estirpe, de una región africana, educado en la doctrina católica [...]", donde se ha querido identificar Urbano con el Julián de las historias árabes.

<sup>12</sup> Para futuras referencias de historias árabes, sólo citaremos los nombres de los autores o del nombre del libro en caso de autor anónimo. Para una consulta de estas fuentes véase "Inicio de la invasión árabe de España. Fuentes documentales", ob. cit. En el caso de que la referencia no se encuentre en esta obra, detallaremos su procedencia. Entre los autores que señalan que Julián era señor de las dos orillas del Estrecho están: al-Waqidi, al-Hakam, al-Baladuri, ibn Qutayba, ibn Habib, al-Marrakusi, ibn Atir, Arib ibn Saïd e ibn Idari,

<sup>13</sup> F. Codera, "El llamado conde D. Julián", *Estudios críticos de historia árabe-española*, vol. VII de la Colección de Estudios Árabes, Zaragoza, 1903, Madrid, 1917, pp. 45-93; Osvaldo Machado, "Los nombres del llamado conde don Julián", *Cuadernos de Historia de España*, III (1945), pp. 106-116.

<sup>14</sup> El dominio godo sobre las posesiones de Julián es afirmado por al-Hakam, Ibn Qutayba, *Fath al-Andalus*, al-Kardabus e Ibn Idari

Habiendo recuperado la provincia de Ifriqiya durante los años 702-705, Musa inició el sometimiento de todo el Magreb. Tras conseguirlo con relativa facilidad, reunió en Tánger a todos los rehenes beréberes que había tomado, y los puso bajo el mando de Tariq ibn Ziyad, formándose un ejército entre doce y diecinueve mil beréberes bien pertrechados. Concluido el sometimiento del Magreb, Musa y los árabes volvieron a su provincia de Ifriqiya.<sup>15</sup>

En el año 708 Musa logró conquistar la plaza de Tánger, lo que aumentó la presión militar sobre Ceuta. Las operaciones de devastación mandadas por Musa no dieron resultado porque “entretanto iban y venían de España barcos cargados de víveres y tropas”.<sup>16</sup>

Cabe pensar que el fuerte contingente de Tariq, que permanecía acantonado a poca distancia de Ceuta, tendría como primer objetivo conquistar la plaza de Ceuta, a la vez que defender una zona fronteriza; también es posible que los árabes hubiesen querido colocar a los inquietos beréberes lo más lejos de sus fronteras. Los rehenes provenientes de numerosas tribus y clanes beréberes quedaron reunidos, y era lógico esperar que no permanecieran inactivos durante mucho tiempo.

La resistencia de Julián se dobló a principio de noviembre del año 709.<sup>17</sup> La mayoría de los autores opinan que la iniciativa para establecer un tratado de paz corrió a cargo de Julián, que se entrevistó con Musa.<sup>18</sup> Los menos dicen que la negociación fue entre Julián y Tariq,<sup>19</sup> y algunos piensan que la iniciativa de las negociaciones llegó desde el bando musulmán.<sup>20</sup>

Se llegó a un acuerdo en el que Julián se sometía a los árabes y daba la ayuda para conquistar España.<sup>21</sup> Los musulmanes le dieron seguridad para él y sus familiares, le permitieron la posesión de sus bienes y permaneció en el mando de Ceuta. Como resultado de esta negociación, los musulmanes entraron en Ceuta y Julián tuvo que pagar la capitación. El acuerdo establecía que los árabes se instalarían en Ceuta después de la muerte de Julián.<sup>22</sup>

Los historiadores árabes son casi unánimes al decir que Musa notificó al califa al-Walid el ofrecimiento de Julián.<sup>23</sup> Por su parte el califa advirtió a Musa del peligro que se corría en una empresa de tanta envergadura, por lo que le pidió que se hiciera una incursión de tanteo. Según otros autores Musa le pidió a Julián que como prueba de su buena fe, hiciera él una incursión a las costas españolas. Varios autores citan esta algara, que debió producirse entre los meses de octubre y noviembre del año 709.<sup>24</sup>

Como respuesta a la petición del califa, se mandó a Tarif ibn Mallik a que desembarcara en la costa de Tarifa.<sup>25</sup> Para la mayoría de los historiadores fue directamente Musa quien dio la orden,<sup>26</sup> mientras que para otros la dio Tariq,<sup>27</sup> incluso hay algunos autores que dejan entrever que la incursión fue decisión de los hombres a cargo de Tarif. Por ejemplo, en el *Fath al-Andalus* se recoge: “Habiéndose difundido la noticia [del desembarco de Julián] por todas las regiones se congregaron unos tres mil beréberes que se pusieron al mando de Abu Zura Tarif ibn Mallik”.<sup>28</sup>

<sup>15</sup> Una descripción detallada del sometimiento del Magreb por Musa se puede leer en *Al-'Imana wal-Siyasa, The history of the Mahammedan dynasties in Spain*, traducción de Pascual de Gayangos, 1840, vol. I, apéndice E.

<sup>16</sup> *Ajbar maymua*.

<sup>17</sup> Así lo dice por ejemplo, *Ajbar maymua*, al-Atir, al-Nawayri, al-Sabbat y al-Maqqari.

<sup>18</sup> De esta opinión son: al-Razi, al-Qutiyya, *Ajbar maymua*, *Fath al-Andalus*, Abu Yafar, ibn al-Atir, al-Kardabus, al-Himyari, al-Nawayri e Ibn Hayyan, entre otros.

<sup>19</sup> De esta opinión son: al-Hakam, Ibn Qutayba, Ibn Qutiyya, al-Raqiq, Arib ibn Said, Ibn Idari, Isa ibn Muhammad, y al-Maqqari, entre otros.

<sup>20</sup> Así lo recoge al-Hakam: “Tariq envió embajadores a Julián, le trató con todo miramiento, y concertaron la paz entre ellos.”

<sup>21</sup> Al-Razi, Abu Yafar, *Ajbar maymua*, *Fath al-Andalus*, Ibn Idari, Isa ibn Muhammad, Ibn Jaldún, Ibn Hayyan y al-Maqqari.

<sup>22</sup> Ibn Jaldun.

<sup>23</sup> Al-Razi, *Ajbar maymua*, *Fath al-Andalus*, Abu Yafar, Ibn Atir, al-Kardabus, al-Himyari, al-Nawayri, Ibn Idari y al-Maqqari.

<sup>24</sup> *Fath al-Andalus*, Abu Yafar, al-Kardabus, al-Sabbat y al-Maqqari.

<sup>25</sup> Entre la bibliografía sobre Tarif véase: Enrique Gozalbes Cravioto, “La primera incursión árabe a España: Tarifa año 710”, *Aljaranda* 7 (1992), pp. 16-19; Enrique Gozalbes Cravioto, “Tarif, conquistador de Tarifa”, *Aljaranda*, 30 (1998), pp. 4-8; Wenceslao Segura González, “Tarif ibn Mallik”, en prensa; y José Beneroso Santos, “La incursión de Tarif ibn Mallik. Preludio de una invasión”, en prensa, conferencias pronunciadas con motivo del XIII centenario de la primera incursión árabe a España (Tarifa, julio de 710).

<sup>26</sup> Así lo dicen al-Razi, *Ajbar maymua*, al-Atir, al-Sabbat, al-Himyari, al-Nawayri, Ibn Hayyan, Ibn Idari y al-Maqqari.

<sup>27</sup> *Dikr*.

<sup>28</sup> En el mismo sentido se expresa Abu Yafar: “Las noticias de este éxito pronto se dispersaron por todos los distritos de África, siendo el resultado que alrededor de trescientos beréberes, reunidos bajo las órdenes de Abu Zura Tarif ibn Mallik al-Maafiri, cruzaron el mar” y al-Kardabus dice: “En seguida [después del desembarco

Todos los antiguos historiadores que han tratado este asunto fijan la fecha del desembarco de Tarif en el mes de ramadán del año 91, coincidente con el mes de julio del año 710.<sup>29</sup> Más discutible es la fuerza con la que hizo el desembarco. 300 hombres es el número que da Abu Yafar; 3.000 los que dice al-Kardabus que reunió Tarif; 500 es el número dado por el *Ajbar maymua*; 400 es la cifra dada por al-Himyari; mientras que al-Maqqari dice que algunos elevan el número a mil hombres. En cualquier caso un destacamento pequeño que abordó la costa española a bordo de cuatro barcos mercantes del señor de Ceuta.

Los éxitos de las incursiones de Julián y de Tarif no parece que fueron suficientes para que Musa se decidiera a realizar una operación de mayor envergadura. Según varios historiadores, el señor de Ceuta tuvo nuevamente que dirigirse a Musa para comunicarle las buenas nuevas y volver a incitarle a la conquista de España.<sup>30</sup>

Musa mantenía al califa informado de todo lo que estaba ocurriendo, que aparece en la historiografía árabe como el último responsable de la conquista de España. Ninguna crónica dice expresamente que al-Walid diera la autorización definitiva después de las operaciones de Julián y de Tarif, pero se deja entrever que tuvo que ser él quien la concediera.

Los más dicen que Tariq pasó a la Península con una fuerza compuesta de 12.000 hombres.<sup>31</sup> Mientras otros dicen que primero pasó con 7.000 efectivos a los que se le unieron posteriormente 5.000 hombres más.<sup>32</sup> Finalmente están los que no refieren la llegada de estos nuevos refuerzos.<sup>33</sup> La descripción de las historias árabes es la de un desembarco organizado, donde el paso de las tropas se hizo con los cuatro barcos del señor de Ceuta. También existe casi unanimidad sobre la procedencia de los conquistadores: beréberes en su inmensa mayoría; aunque algún autor quiera ver en esta primera oleada una parte de árabes.<sup>34</sup>

La fecha del desembarco es también disputada.<sup>35</sup> Salvo alguna excepción, todos los historiadores la colocan en el año 92 de la hégira.<sup>36</sup> La mayoría fechan el desembarco de Tariq en el mes de rajab,<sup>37</sup> que se extendió entre el 24

---

de Julián] se juntaron gentes beréberes, como unos tres mil hombres, y pusieron al frente de ellos a Abu Zura Tarif ibn Mallik que pasó con ellos; luego desembarcó en una isla a la que se le dio el nombre de Tarifa (este nombre le ha quedado hasta hoy) y lanzó algará, cautivó, mató y volvió incólume.”

<sup>29</sup> Se tiene noticia de una incursión árabe a la isla de Mallorca fechada en el año 89 de la hégira (el 1 de diciembre de 707 al 19 de noviembre del 708), Ibn el-Athir, *Annales du Maghreb et de l'Espagne*, traduits et annotés par E. Fagnan, Alger, 1989, p.33. En una cita de otro autor se lee: “[...] Musa dio el mando del mar de África a este hijo Abd Allah. Este general rastreó los mares, hizo un desembarco sobre la isla de Mallorca y la conquistó”, *The history of the Mohammedan dynasties in Spain*, ob. cit., appendix E, p. LXVII. Parece ser que en esta incursión apresaron a algún rey de la zona porque según *Al-Imana wal-Siyasa*: “[Musa cuando fue a Damasco llevó consigo] al rey de Mallorca y Menorca, y veinte reyes de las islas de los romanos [...]”, *Historia de la conquista de España por Abenalcotía el Cordobés*, traducción de Julián Ribera, Real Academia de la Historia, 1926, pp. 22-123. Sobre este asunto véase G. Roselló, *L'Islam a les Illes Balears*, Daedalus, 1968, pp. 19-36. En la *Crónica de A. Sebastián* del siglo IX se recoge la siguiente noticia acaecida en tiempo del rey visigodo Wamba (672-680): “También en su tiempo arribaron a la costa de España 270 naves de sarracenos, y en el propio lugar fueron destruidas y quemadas por las llamas.” *Crónicas asturianas. Crónica de Alfonso III (Rotense y “A. Sebastián”). Crónica Albeldense (y “Profética”)*, introducción y edición crítica de Juan Gil Fernández, traducción y notas de José L. Moralejo, estudio preliminar de Juan I. Ruiz de la Peña, Universidad de Oviedo, 1985, p. 196. Pero hay que dudar de la veracidad de este hecho, no sólo porque ninguna otra historia lo refiere, sino que por aquella época todavía los árabes no tenían una fuerza naval de tanta potencia, a lo que agregar que la flota bizantina con base en Cartago era aún la que dominaba las aguas del Mediterráneo.

<sup>30</sup> La segunda petición de Julián a Musa es descrita por: Abu Yafar, *Fath al-Andalus*, al-Kardabus y al-Maqqari.

<sup>31</sup> Así lo dicen Abi Riqa, Abu Yafar, al-Kardabus, al-Himyari, *Dikr* y al-Maqqari, mientras que *Fath al-Andalus* habla de 13.000 hombres, el mismo número que da Ibn Jaldun. Finalmente decir que Ibn Qutayba da la cifra de 17.000 hombres.

<sup>32</sup> *Ajbar maymua* y al-Himyari,

<sup>33</sup> Ibn Hayyan y al-Atir.

<sup>34</sup> Ibn Jaldún afirma que con Tariq vinieron 3.000 árabes, mientras que en *Dikr* rebaja esta cifra a 2.000 árabes, a los que añade 700 negros

<sup>35</sup> Un detallado estudio sobre la fecha de la invasión árabe se encuentra en Claudio Sánchez Albornoz, “Dónde y cuándo murió don Rodrigo, último rey de los Godos”, *Cuadernos de Historia de España*, 3 (1945), pp. 52-105.

<sup>36</sup> En el anterior trabajo, Sánchez Albornoz afirma que al-Kardabus da el año 93 para el inicio de la conquista. No obstante, la fecha que leemos en la traducción que tenemos a mano es el año 92, Ibn al-Kardabus, *Historia de al-Andalus*, edición de Felipe Maíllo, Akal, 1986, p. 60.

<sup>37</sup> Fijan en el mes de rajab el desembarco de Tariq: al-Waqidi, al-Qutayba, Ibn Habib (citados por Abi Riqa y por el *Fath al-Andalus*), al-Razi (que lo tomó de al-Waqidi y que recoge Ibn Idari), al-Jatib, al-Nuwayri, al-Atir y al-Maqqari. Entre los que dan otra fecha para el desembarco se encuentran: Ibn Hayyan y al-Himyari que dicen que el desembarco fue en el mes de saban (entre el 24 de mayo y el 21 de junio del 711); al-Marrakusi, al-Halim, al-Qutiyya y *Dikr* sitúan el desembarco en el mes de ramadán (entre el 22 de junio y el 21 de julio del año 711)

de abril del 711 al 23 de mayo del mismo año aproximadamente.<sup>38</sup> Entre las fechas que se atreven a manejar los historiadores para el desembarco se encuentran: el 5 de rajab (28 de abril) que es la dada por Ibn Habib; el 13 de rajab (6 de mayo) según al-Waqidi al que siguen al-Razi e Ibn Idari.<sup>39</sup> Ibn Jatib (citado por al-Maqqari) coloca el desembarco en un lunes cinco días antes del final de rajab, que debió ser el 25 ó el 26 de ese mes (18 ó 19 de mayo).<sup>40</sup> En la recopilación de al-Maqqari se encuentran también las fechas del 24 y el 28 de rajab (17 de mayo y el 21 de mayo respectivamente).<sup>41</sup> Finalmente al-Dabbi e Ibn al-Abbar dan la fecha del 8 de rayab.

Entre los que fechan el desembarco en un mes distinto de rajab, debemos citar el sábado de sabán dado por Ibn Hayyan, que se corresponde con el 30 de mayo o con el 6, 13 ó 20 de junio. Para los que son de la opinión de que el desembarco fue en el mes de ramadán, le correspondería las fechas julianas comprendidas entre el 22 de junio y el 21 de julio, que son correspondencias aproximadas.

De nuevo están de acuerdo los autores en afirmar que Tariq hizo la travesía en los barcos mercantes de los que disponía Julián, y parece ser que fueron los mismos cuatro buques que ya utilizó el año anterior Tarif “porque los musulmanes no tenían otros”.<sup>42</sup>

Musa pidió expresamente a Julián que acompañara con su ejército a Tariq, como parece ser que ocurrió.<sup>43</sup> La travesía debió iniciarse en Ceuta, aunque algún historiador la haga salir de Tánger.<sup>44</sup> Según recoge Pablo Diácono en su historia de los lombardos, obra que debió ser escrita después del año 787 y antes del 796: “En ese tiempo la nación de los sarracenos, pasando de África por un lugar llamado Septem [Ceuta], invadió España”.<sup>45</sup>

Varios autores señalan las dificultades que tuvo inicialmente Tariq para poder desembarcar, por lo que se vio obligado a arribar a Gibraltar. Varios autores nos dan el nombre de Teodomiro como el del noble goda encargado de la defensa de aquella zona fronteriza.<sup>46</sup> La categoría de este personaje es indicativo de la importancia que se le dio a la protección de aquella zona, posiblemente como respuesta a los desembarcos previos de Julián y Tarif.

El trasbordo de los efectivos musulmanes debió durar varios días, hasta que habiendo alcanzado un número suficiente de fuerzas, los desembarcados deciden salir de Gibraltar y adentrarse en la bahía de Algeciras. El primer encuentro

<sup>38</sup> Debemos de advertir que el calendario islámico es observacional, por tanto las conversiones al calendario juliano no pueden ser seguras. Para un amplio análisis del calendario islámico véase Wenceslao Segura González, *Hermerología. La Ciencia de los Calendarios*, Acento 2000, 2006, donde también se desarrollan los algoritmos necesarios para hacer la conversión entre distintos calendarios.

<sup>39</sup> Según Sánchez Alborno, al-Waqidi da el día 5 de rajab, sin embargo en la traducción que tenemos de la obra de Ibn Idari da la fecha del 13 de rajab, *Historia de Al-Andalus por Aben Adhari de Marruecos*, traducción, notas y estudio crítico de Francisco Fernández González, Granada, 1860, tomo I, pp. 19-20.

<sup>40</sup> Esta fecha dada por al-Maqqari debe ser un error. En dos referencias conocidas, al-Jatib coloca el desembarco de Tariq en el 5 de rajab. Al-Maqqari entendió que faltaban cinco días para el final del mes, cuando en realidad el original decía que habían transcurrido cinco días, véase la nota número 34 de Pascual de Gayangos en la página 521 del primer tomo de *The history of the Mahammedan dynasties in Spain*, ob. cit.

<sup>41</sup> En la *Crónica Albeldense* se da la fecha del 11 de noviembre de la era 754 (714 de la era cristiana) para el desembarco de Tariq. Sánchez Alborno planteó la hipótesis de que la citada fecha corresponde al día en que se rindió la iglesia donde se habían refugiado los visigodos cordobeses y que quedó entre los cristianos como un momento destacado de la conquista islámica.

<sup>42</sup> Por el año 703 Musa comenzó la construcción de un astillero en Túnez. Cuando ya se había construido una potente escuadra en el astillero tunecino, Musa mandó hacer una expedición marítima por el Mediterráneo occidental, teniendo incluso la intención de invadir algunas de sus islas, aunque finalmente se limitó a conseguir botín, *The history of the Mahammedan dynasties in Spain*, traducción de Pascual de Gayangos, 1840, vol. I, apendix E, pp. LXV-LXVIII. Por tanto, Musa tenía una flota bien equipada en los años en que se inicia la invasión de España.

<sup>43</sup> *Ajbar maymua, Fath al-Andalus*, Abu Yafar, al-Atir, Ibn Kardabus, al-Nawayri, Arib, Ibn Idari y al-Maqqari. Este último historiador e Ibn Jaldun dicen expresamente que Julián iba acompañado de su ejército.

<sup>44</sup> Referir que en época romana la comunicación entre ambas orillas del Estrecho se efectuaba entre Tánger y Belo. La ruta que se hacía era de Tánger a Tarifa y luego bordeando la costa se llegaba hasta Belo, con lo que se aprovechaba el viento oceánico del suroeste y la corriente, Enrique Gozalbes Cravioto, “La navegación en Tarifa en época romana”, *Aljaranda* 3 (2000), pp. 4-9. También parece que Musa salió de Ceuta cuando se trasladó a España en el año 712: “[...] abajo de la población de Bellones hay una vasta montaña donde se encuentran monos, que tomó el nombre de Musa ibn Nusair, porque desde allí se embarcó al pie de esta montaña para dirigirse al litoral de Tarifa”, *L'Afrique septentrionale au XII siècle de notre ère, description extrait du Kitab al-Istibsar*, traduit par E. Fagnan, Institute for the History of Arabic-Islamic Science, 1993, p. 48. Al-Idrisi también recoge la tradición de que el Yabal Musa (la columna africana de Hércules) debe su nombre al gobernador árabe.

<sup>45</sup> *History of the Lombards*, libro 6, capítulo 46, versión digital en [www.northvegr.org](http://www.northvegr.org).

<sup>46</sup> Al-Riqa, Ibn Qutayba y al-Maqqari. La *Crónica del moro Rasis* le llama Sancho. Este Teodomiro fue el mismo quien en tiempos de Egica y Witiza había logrado repeler un ataque de los bizantinos que habían llegado por mar a España, *Crónica mozárabe de 754*, ob. cit., pp. 113-115.

con los cristianos se produjo en la cercanía de Carteya, donde se entabló una batalla en toda regla.<sup>47</sup> La victoria favoreció a los musulmanes que se dedicaron los días siguientes a la conquista de Algeciras. Aunque ninguna crónica lo cite expresamente, debieron las tropas de Tariq tomar la plaza de Tarifa y todo su alfoz.

Tariq comunicó a Musa el éxito alcanzado, quien a su vez se lo notificó al califa. En la misma misiva Tariq le informaba al gobernador de Ifriqiya las noticias sobre el ejército que los cristianos estaban organizando para ir en su busca, por lo que pedía refuerzos: “Informado de los preparativos del enemigo, Tariq escribió a Musa para pedirle refuerzos y para decirle que, gracias a Dios, había tomado Algeciras y que era dueño de un lago”.<sup>48</sup>

Musa atendió los requerimientos de su liberto enviándole 5.000 hombres para que pudiera hacer frente al ejército de Rodrigo.<sup>49</sup> Durante dos meses y medio aproximadamente permanecieron las tropas de Tariq en la comarca de Algeciras. Los cronistas árabes no explican porqué Tariq y su ejército permaneció tanto tiempo en la misma zona. Lo que se adivina es que Tariq quedó a la espera de la llegada de Rodrigo.

La mayoría de los autores sitúan el comienzo de la batalla del Guadalete en el día 28 de ramadan del año 92 (19 de julio del año 711). También son mayoría los que aseguran que la batalla se prolongó durante ocho días.

Las fuentes árabes se inclinan en colocar el desarrollo de la batalla en el Wadi Lacca, que según estudio de Sánchez Albornoz debe de identificarse con el Guadalete.<sup>50</sup> Por otra parte, los que se han acercado a esta cuestión desde el punto de vista militar, opinan que el enfrentamiento se dio más cerca del lugar de desembarco, incluso en la misma bahía de Algeciras.<sup>51</sup>

## LA CUESTIÓN DE LAS FECHAS

Ya hemos indicado que la fecha dada por las crónicas árabes del sometimiento de Julián fue a final del año 90 de la hégira (octubre-noviembre del año 709).<sup>52</sup> El desembarco del señor de Ceuta debió ocurrir por las mismas fechas, porque según se nos dice fue un requisito previo a la firma del tratado de amistad entre Julián y los árabes.

La muerte de Witiza la coloca Sánchez Albornoz en el mes de febrero del 710 utilizando crónicas cristianas. Fecha que es coincidente con lo planteado por García Moreno que se basa en un documento que da el año 694 ó 695 para el comienzo del reinado conjunto de Egica y Witiza, si a esto se le añade sus quince años de gobierno, nos encontramos que la muerte de Witiza debió ser entre finales del 709 y principio del 710.<sup>53</sup>

Para conocer la fecha del comienzo del reinado de Rodrigo partimos de la *Crónica mozárabe de 754* que nos informa que la batalla del Guadalete se produjo “al finalizar Ulit [al-Walid] el sexto año”.<sup>54</sup> Este califa subió al trono

<sup>47</sup> Al-Hakam, al-Rasi, Ibn Qutiyya, Abu Yafar, al-Atir y al-Nawayri.

<sup>48</sup> *Ajbar maymua*. La mayoría de los historiadores modernos entienden que este lago era la laguna de la Janda. Otros autores creen que la palabra lago se puede traducir igualmente por bahía, entonces con este término los autores árabes se estarían refiriendo a la bahía de Algeciras.

<sup>49</sup> *Ajbar maymua*, al-Atir, al-Nawayri y al-Maqqari.

<sup>50</sup> Claudio Sánchez Albornoz, “Otra vez Guadalete y Covadonga”, *Cuadernos de Historia de España*, 2 (1944) pp. 11-114.

<sup>51</sup> Véase por ejemplo Oliver, J., Hurtado, M.: “De la batalla de Vejer o del Lago de la Janda, comúnmente llamada del Guadalete”, *Revista de España*, 11 (1869), p. 5-20. Entre los que consideran que el enfrentamiento se produjo en la misma bahía de Algeciras citar: José Beneroso Santos, “Acerca de la entrada de los araboberberes en la península ibérica en el año 711: hipótesis, ucronía, y realidad histórica”, *Almoraima*, 36 (2006), pp. 129-137 y Joaquín Vallvé, “Sobre algunos problemas de la invasión musulmana”, *Anuario de Estudios Medievales*, 4 (1967), pp. 361-366.

<sup>52</sup> Así se manifiestan entre otros *Ajbar maymua*, al-Atir y al-Nawairy.

<sup>53</sup> La *Crónica mozárabe de 754*, ob. cit., p. 67, refiere que: “En España, a su vez, continúa en el trono Witiza, ya en su décimo quinto año.” Dando a entender que el reinado de Witiza se adentró en su quince año, lo que lleva a García Moreno a situar como fecha extrema de la muerte de Witiza el comienzo del año 710.

<sup>54</sup> El autor de la citada crónica yerra en sus cálculos cronológicos al intentar datar simultáneamente por la era hispánica, los años de reinado del emperador, la hégira y los años de reinado del califa. Los que se han acercado a esta cuestión opinan que, en lo referente a la conquista, la datación fiable es la del reinado del califa, pues

el día 9 de octubre del 705 (según atestigua al-Hakam). Por lo que el último mes de su sexto año de reinado debió correr entre las fechas julianas del 6 de julio al 5 de agosto del año 711, compatible con la del 19 de julio que dan las crónicas árabes.<sup>55</sup> Si ahora le quitamos el año que estuvo reinando Rodrigo, tendríamos que su ascenso al trono fue en julio del 710, mes arriba o mes abajo.

La fecha del desembarco de Tarif no ofrece duda, pues todos coinciden en que fue durante el mes de julio del 710. Finalmente el desembarco de Tariq, siguiendo las citas árabes, debió comenzar a final del mes de abril y se prolongaría durante bastantes días, quizás hasta mayo.

## LOS HIJOS DE WITIZA

A la muerte de Witiza en febrero del año 710 se reprodujeron los enfrentamientos entre bandos opuestos que querían hacerse con el trono. Tanto las historias cristianas como las árabes, hablan de los hijos de Witiza como los que dirigieron la sublevación contra Rodrigo. Es muy corriente leer en la bibliografía actual que estos hijos eran pequeños, por lo que la dirección de su partido quedó en manos de sus tíos. Pero el único historiador antiguo que habla de la poca edad de los hijos de Witiza es Ibn al-Qutiyya. Este mismo historiador se contradice cuando un poco más adelante y narrando la entrada de Tariq, dice que los hijos de Witiza “ya eran bien mozos y sabían manejar un caballo”.<sup>56</sup>

El peso de las noticias históricas sobre el protagonismo de los hijos de Witiza es tan fuerte, que nos atrevemos a sugerir que a la muerte de su padre tenían la suficiente edad para encabezar el movimiento a favor de la candidatura al trono de uno de ellos.<sup>57</sup> Pero en cualquier caso, lo verdaderamente importante es el protagonismo que tuvo el partido seguidor de los descendientes de Witiza, ya fuese encabezado o no por sus hijos.

En la *Crónica Albendense* de final del siglo IX ya se cita la participación de los hijos de Witiza en la guerra civil que se había desatado durante los primeros meses del año 710:

“[...] a causa de los hijos de Witiza surge entre los godos un enfrentamiento que da lugar a disputas, de manera que una parte de ellos ansiaba ver el reino destruido; incluso por favor y enredo de ellos entraron los sarracenos en España el tercer año del reinado de Rodrigo, el día 11 de noviembre de la era 752 (714 de la era cristiana)”.<sup>58</sup>

La misma noticia es recogida en las otras dos crónicas del ciclo de Alfonso III (*Crónica Rotense* y *Crónica de A. Sebastián*).<sup>59</sup>

El conflicto originado por las pretensiones de los hijos de Witiza también es recogido por las historias árabes. En

suponen que era esta la forma con la que datarían los musulmanes, de donde el mozárabe autor de nuestra crónica debió tomar la información.

<sup>55</sup> Tanto Sánchez Albornoz como García Moreno entienden que los años de reinado de al-Walid son años solares. Creemos que es más lógico considerar, como hacemos nosotros, años lunares. Sobre todo si se tiene en cuenta que la información cronológica del autor de la *Crónica mozárabe del 754* la debió de sacar de fuentes árabes que debían contar los años del reinado según los años lunares.

<sup>56</sup> En la *Crónica del moro Rasis* que es una versión libre de la obra de Ahmad al-Razi, primeramente vertida al portugués en el año 1300 y posteriormente al castellano, se recoge, aunque de forma un tanto confusa, la corta edad de los hijos del antecesor de Rodrigo en el trono, a quien la citada crónica no identifica con Witiza, sino con un sucesor suyo de nombre Acosta. Se trataría de dos hijos de nombre Sancho y Elier. El presunto heredero Sancho “non auia edad, ca era muy pequeño, e que assi no podria gobernar el señorío de España”. Continúa relatando lo que sucedió mientras el reino no tenía rey, diciendo expresamente que “comenzaron de auer entre si grandes peñas e se mataban de muy mala manera”. Finalmente para resolver el conflicto alzaron por rey a Rodrigo. *Crónica del moro Rasis*, edición de Diego Catalán y M<sup>a</sup> Soledad de Andrés, Gredos, 1974, pp. 344-346.

<sup>57</sup> Sabemos que Egica fue muy longevo (quizás alcanzó los noventa años), hasta el punto de que al final de su reinado “Witiza reina conjuntamente con su ya anciano padre”, según la *Crónica mozárabe de 754*. Witiza reinó en total 15 años. O sea, que a la muerte de Witiza su padre, si hubiera vivido, debería de tener cien años, muchos para que sólo tuviera nietos todavía niños. Para demostrar que los hijos de Witiza eran todavía niños cuando murió su padre, Sánchez Albornoz aporta el dato de que uno de ellos, Artobás, vivía aún después del año 756, “La decadencia visigoda y la conquista musulmana”, ob. cit., lo que está por demostrar es que este Artobás era hijo de Witiza.

<sup>58</sup> *Crónicas asturianas*, ob. cit., pp. 256-257.

<sup>59</sup> *Ibidem*, pp. 200-201. El arzobispo de Toledo hace referencia al enfrentamiento de los hijos de Witiza con Rodrigo: “[...] en los comienzos de su reinado obligó [Rodrigo] a marcharse de su patria a Siseberto y Eba, los hijos de aquél [Witiza], luego de provocarlos con afrentas y desplantes. Estos, tras abandonar su patria, se dirigieron por mar junto a Ricila, conde de Tingintana, [¿Julián, señor de Ceuta?] debido a la amistad que éste tenía con su padre”, Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de los hechos de España*, introducción, traducción, notas e índices de Juan Fernández Valverde, Alianza Editorial, 1989, p. 143.

este sentido se pronuncia el *Abjar maymua*: “[Witiza] dejó a varios hijos entre los que se encontraban Sisebert y Oppas, pero como los españoles no lo querían, estalló la discordia en el país”.<sup>60</sup>

Ante tal cúmulo de evidencias históricas debemos de aceptar como cierto el protagonismo de los hijos de Witiza en la guerra civil que surgió en el interregno transcurrido entre la muerte de Witiza y la coronación de Rodrigo.

El partido witiziano negoció, probablemente con Tariq, el apoyo que necesitaban de los musulmanes para vencer a Rodrigo en la guerra civil. Además, la deserción de los witizianos, porque su deserción en la decisiva batalla del Guadalete fue determinante para la derrota cristiana: “[...] cayó [Rodrigo] en esta batalla al fugarse todo el ejército godo que por rivalidad y dolosamente había ido con él sólo por la ambición del reino”.<sup>61</sup>

La huida de “todo” el ejército visigodo en el Guadalete, la reiteración de los cronistas árabes de una excesiva duración de la batalla de ocho días, el enfrentamiento que días después tuvieron los musulmanes en Écija con el resto del ejército cristiano<sup>62</sup> y la escasa caballería que parece llevaba el ejército de Tariq,<sup>63</sup> nos lleva a dudar de si realmente se dio la conocida como batalla del Guadalete.

No han sido raros los casos en que estando incluso los ejércitos en orden de batalla, desistieran comenzar el enfrentamiento. Como bien se ha sabido desde la antigüedad, las batallas campales había que eludirlas siempre que fuese posible; la razón era que no se podía prever quien obtendría el triunfo.<sup>64</sup> Ni una posición favorable, ni un mayor número de efectivos, ni el mejor armamento o preparación, eran garantes de la victoria. Pero las consecuencias que arrastraba una derrota podían ser enormes, más por los efectos psicológicos que producía que por las consecuencias militares. Sin olvidar que el ejército perdedor de una batalla sufría el terrible “alcance”, durante el cual los vencedores de la lid perseguían a los derrotados que sin organización alguna trataban de huir como podían.

Se ha querido ver una relación entre el pacto de Julián con los árabes y la petición de ayuda realizada por los witizianos. Sin embargo, las fechas demuestran que ambos acontecimientos fueron independientes. Julián se puso al servicio de los musulmanes por octubre del año 709, algunos meses antes de la muerte de Witiza, por tanto antes del conflicto suscitado por la sucesión al trono.

Cosa diferente es que los partidarios de Julián y los witizianos acabaran en el mismo partido, uniendo sus fuerzas contra Rodrigo. Incluso es lógico pensar que Julián sirviera de enlace entre los witizianos y musulmanes, pero no tenemos pruebas de peso que apunten en esta dirección.<sup>65</sup>

<sup>60</sup> Isa ibn Muhammad (citado por Ibn Idari) cuenta cómo los herederos de Witiza fueron a Tariq para pedirle ayuda: “Hemos venido a vosotros implorando auxilio”. Finalmente al-Maqqari refiere lo siguiente: “[...] debido a las disensiones civiles que pronto surgieron entre los godos, los musulmanes fueron capaces no sólo de reducir tal ciudad [Ceuta] como todavía se reconoce su dominio en África, sino que empujó sus conquistas hasta el mismo corazón de Andalus [...]”

<sup>61</sup> *Crónica mozárabe de 754*, ob. cit., p. 69. Dozy en sus *Investigaciones acerca de la historia y de la literatura de España durante la Edad Media*, ob. cit., pp.115-123, quita algo de culpabilidad a los hijos de Witiza, aunque sigue pensando que “fueron su ciega ambición y mezquino egoísmo la causa principal de la pérdida de su patria”.

<sup>62</sup> “Después de la batalla se movió Tariq hacia el estrecho de Algeciras y luego se dirigió a Ezga, donde halló los restos del ejército que le combatieron con pelea reñida”, Ibn Idari.

<sup>63</sup> En las crónicas árabes se habla incluso de que Tariq no contaba con caballería: (“[...] Tariq y sus soldados fueron a su encuentro [de Rodrigo] a pie porque no tenían caballerías”, al-Hakam). Verdaderamente debió ser escasa su fuerza montada. La razón no sería otra que la dificultad de traspasar los caballos. Un dato numérico que podemos extender al desembarco de Tariq es la conocida referencia de que el año anterior Tarif había llegado con cuatrocientos hombres a pie y cien a caballo, o sea una proporción de 1 a 5, que posiblemente debió ser menor en el caso de Tariq. Ante un ejército con escasa caballería como el de Tariq, le sería fácil al ejército visigodo, principalmente montado, eludir el combate directo.

<sup>64</sup> Entre los textos clásicos más usados para la enseñanza de la técnica militar tanto en la antigüedad como en la Edad Media se encuentra Flavio Vegecio Renato, *Compendio de técnica militar*, edición de David Paniagua Aguilar, Cátedra, 2006. Para más bibliografía sobre las batallas campales véase Wenceslao Segura González, “El desarrollo de la batalla del Salado (1340)”, *Almoraima* 36 (2008), pp. 153-18 y Francisco García Fitz, *Castilla y León frente al Islam: estrategias de expansión y tácticas militares (siglos XI-XIII)*, Universidad de Sevilla, 1998.

<sup>65</sup> En este sentido se manifiesta la *Crónica Silense* escrita a principio del siglo XII: “Más ellos [los hijos de Witiza], trasladándose a la provincia Tingitana, se reunieron con el conde don Julián, a quien Witiza había contado entre sus fideles más íntimos, y lamentándose allí de las ofensas recibidas dispusieron que, introduciendo a los moros, ellos y el reino de toda España fuese a perdición”.

Los witizianos y judíos fueron la quintacolumna que usaron las tropas de Tariq para conseguir sus rápidas conquistas. En el momento de la conquista árabe del norte de África muchos beréberes practicaban el judaísmo.

Los cronistas árabes aceptan unánimemente una conversión sincera de los beréberes al islam. Es algo difícil de aceptar. La conversión de los beréberes, al igual que ocurrió con la de los hispano-romanos, debió ser lenta, incluso tal vez haya que hablar de siglos.

Esto nos lleva a plantear, de forma hipotética, la relación previa que pudo existir entre los judíos españoles y los judíos beréberes que participaron en la conquista. No sólo habían mantenido negociaciones algunos años antes de la invasión para llevar a cabo un golpe de mano en España. Parece lógico suponer que esta relación de hermandad entre unos y otros debió facilitar la valiosísima colaboración que prestaron los judíos españoles a las tropas berberiscas en los primeros momentos de la invasión.

Tras la muerte de Witiza España no sólo se tuvo que enfrentar a la lucha entre rodriguistas y witizianos, sino que el reino se dividió territorialmente en dos partes. Se conocen monedas (trientes) acuñados en el nordeste peninsular a nombre de Agila II, que debió ser rey efectivo de aquella zona durante unos tres años. Mientras que la España occidental y meridional quedó en poder de Rodrigo, como lo atestiguan las acuñaciones monetarias.

## EL ESTRECHO DE GIBRALTAR POCO ANTES DE LA INVASIÓN

La presión que los árabes estaban ejerciendo sobre Cartago, capital del exarcado y conquistada el año 698, debió aconsejar a Bizancio a desplazar su armada hacia una base más segura, como de momento resultaba ser Ceuta.<sup>66</sup>

Tanto la presencia bizantina en el norte de África, como el dominio árabe de esta zona a partir del año 708, debieron de predisponer a los visigodos a asegurar sus posiciones en la orilla norte del Estrecho. No tenemos evidencia ni documental ni arqueológica de un fortalecimiento de las posesiones visigodas en el área del Estrecho, pero es tan aplastante la lógica de la puesta en marcha de este dispositivo que hay que darlo como seguro.

Los escasos estudios arqueológicos realizados en la población de Tarifa no han arrojado todavía luz sobre la presencia bizantina y visigoda,<sup>67</sup> pero la posición tan estratégica de la plaza tarifeña nos lleva a pensar que allí debieron de existir, de forma ininterrumpida, importantes destacamentos militares para la protección de la frontera sur del reino.<sup>68</sup>

Si queremos explicar la tradición árabe de un gobierno conjunto de ambas orillas del Estrecho en tiempo de la invasión, habría que plantear la hipótesis de que al final del reinado de Witiza se llegó a algún acuerdo con Julián, que sería el último jefe militar de los imperiales, y se habría constituido un *territorium* con potestad sobre ambas costas del Estrecho, que englobaría lo que luego sería la cora de Algeciras, más Ceuta, Tánger y sus correspondientes *hinterland*. Al mando de esta unidad civil y militar estaría el *comes* Julián.<sup>69</sup>

<sup>66</sup> Luis A. García Moreno, "La talasocracia protobizantina en el occidente mediterráneo", *Actas de las VIII Jornadas sobre Bizancio*, Anejos, Vitoria, 1993, pp. 97-99.

<sup>67</sup> Anotar que en el año 1908 el coadjutor de la parroquia de San Mateo de Tarifa, Francisco de Paula Santos Moreno, recuperó una lápida funeraria cristiana hallada en la zona de La Peña, situada a siete kilómetros de Tarifa y fechada en el año 636. Se trata de un trozo de mármol blanco con vetas azul oscuro, de forma irregular y de unas medidas de 22 centímetros de lado por 18 centímetros de grosor. La lápida se halló en un sepulcro vaciado en una roca probablemente sacada de la orilla del mar. El texto latino tiene la siguiente traducción: "Flaviano vivió en Cristo 50 años poco más o menos. En el día de la Cena del Señor recibió este siervo de Dios indulgencias con penitencia. En 30 de marzo de la era 674 [año 636 de nuestra era] falleció y descansa en paz". Actualmente se encuentra expuesta en la iglesia de San Mateo de Tarifa, Fidel Fita Colomé, "Inscripciones romanas y visigodas de Tarifa, Ronda y Morón de la Frontera", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 53 (1908), pp. 344-353. Este mármol epigráfico representa el único resto de la época visigoda documentado en la población de Tarifa o en su entorno cercano.

<sup>68</sup> Hay constancia de vestigios bizantinos en Carteya, Algeciras y quizás también en Baelo Claudia, Antonio Torremocha Silva y Ángel J. Sáez Rodríguez, "Algeciras Bizantina" en *Historia de Algeciras. De los orígenes a la época medieval*, Diputación de Cádiz, 2001, tomo I, pp. 177-180 y Francisco J. Presedo Velo, *La España bizantina*, Universidad de Sevilla, 2003, p. 160.

<sup>69</sup> Luis A. García Moreno, "Ceuta y el Estrecho de Gibraltar durante la antigüedad tardía (siglos V-VIII)", *Actas del Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar*,

No podemos pasar por alto el problema que se plantea con la conversión de Ceuta en un gran base naval como atestigua un documento del año 687 y los sólo cuatro barcos que Julián pudo disponer para hacer el traslado de las tropas de Tarif, luego las de Tariq y finalmente las de Musa. Por el siglo VI se registró en Bizancio una disminución del tamaño de los dromones bizantinos, que redujeron su tonelaje hasta el extremo de que su tripulación era de unos veinte hombres por barco. Por estos años en Ceuta podrían tener base unos cincuenta de estos navíos.<sup>70</sup>

No planteamos que cuando ocurrió la invasión musulmana de España, aún habiendo en Ceuta una importante flota militar, sólo disponían de dromones pequeños inadecuados para trasladar a la otra orilla un destacamento tan numeroso. Por lo que hubo que recurrir a los barcos mercantes, más aptos para el transporte de hombres, caballos e impedimenta, de los que por lo visto sólo había cuatro en Ceuta, los necesarios para el abastecimiento de la plaza.

Queremos exponer un error de interpretación de los textos árabes antiguos. Se trata de la denominación de al-Yazira al-Jadra (la Isla Verde).<sup>71</sup> Se le traduce por Algeciras, y de aquí se entiende la ciudad de Algeciras. Pero la misma denominación de al-Yazira al-Jadra se usaba para la comarca, después cora de Algeciras. Los textos árabes cuando se refieren a una población lo hacen constar expresamente. Pero incluso cuando así se hace podría el autor referirse al alfoz y no a la capital del distrito.<sup>72</sup>

Con esto venimos a decir que en los textos antiguos que estamos analizando sobre el inicio de la conquista de España, es más frecuente el uso de al-Yazira al-Jadra para designar el distrito de Algeciras que para referirse a la ciudad. En este sentido cuando algunos historiadores afirman que don Julián era señor de Ceuta y Algeciras, hay que entenderlo como que tenía jurisdicción sobre la zona de Algeciras, que como hemos indicado, debía de tener por entonces una extensión similar a la que tuvo su cora.<sup>73</sup>

Queremos añadir sobre este asunto que con al-Yazira al-Jadra y con Yazirat Tarif, los geógrafos e historiadores árabes se estaban refiriendo a las poblaciones de Algeciras y Tarifa, aunque no son islas, ni siquiera penínsulas, sino sólo poblaciones costeras.<sup>74</sup>

## LA CONQUISTA DE ESPAÑA: INICIATIVA BERÉBER

Según los historiadores árabes la conquista de España fue, primero una acción programada y segundo una operación de diseño y realización árabe.<sup>75</sup> Algunas referencias suponen que los árabes tenían en el pensamiento la conquista de

---

pp. 1095-1114

<sup>70</sup> Luis A. García Moreno, "La talasocracia protobizantina en el occidente mediterráneo", ob. cit.

<sup>71</sup> Al-Yazira al-Jadra no se refería a la pequeña isla que había junto a Algeciras, que hoy se encuentra dentro de las instalaciones portuarias y que desde final del siglo XVIII fue llamada Isla Verde, Ángel Sáez Rodríguez, "La isla de Algeciras", *Almoraima* 25 (2001), pp.239-258. Esta isla fue conocida con el nombre de Umm Hakím, así la denomina al-Hakam en el siglo IX. En cuanto al origen del término Verde (al-Jadra) para Algeciras tal vez haya que buscarlo en que con igual denominación se referían los árabes a Tánger, Guillermo Gozalbes Busto, "Gibraltar y el Estrecho en las fuentes árabes", *Almoraima* 21 (1999), pp. 397-409. Es interesante constatar que los autores antiguos nos informen sobre el origen de los topónimos de los lugares de desembarco, como es el caso de Tarifa y de Gibraltar, o bien que usen el nombre antiguo, como ocurre con Carteya. Pero no explican de donde viene el nombre de Algeciras, como si al-Yazira al-Jadra fuera un topónimo conocido antes de la invasión.

<sup>72</sup> Valga como ejemplo la cita de al-Marrakusi sobre el lugar de nacimiento de Almanzor: "[...] era originario de la ciudad de Algeciras, de una aldea de su distrito llamada Turrus, a orillas del río Guadiaro", Al-Marrakusi, *Lo admirable en el resumen de las noticias del Magrib*, traducción Ambrosio Huici Miranda, Editora Marroquí 1955, p. 20.

<sup>73</sup> Aunque es ingeniosa la idea de Vallvé de identificar al-Yazira al-Jadra con la isla de Cádiz, no nos parece que se pueda mantener esta teoría a la luz de las antiguas historias árabes, Joaquín Vallvé, "Sobre algunos problemas de la invasión musulmana", ob. cit.

<sup>74</sup> Algunos traducen yazira por península en vez de por isla. En este sentido nada tiene de sorprendente que a España se le conociera por al-Yazira al-Andalus. En cuanto a la Isla de las Palomas que se encuentra cercana a la orilla de Tarifa, fue conocida en tiempo de la dominación musulmana con el mismo nombre que la ciudad, o sea, Yazirat Tarif. Al-Idrisi en el siglo XII le da el nombre de al-Qantir, que algunos han supuesto que hace referencia a las canteras que allí hay de piedra ostionera, Alejandro Pérez Malumbres, "Las puertas califales del castillo de Tarifa", *Aljaranda* 75 (2009), pp. 5-19. La otra opinión es que al-Qantir esté relacionado con el fantástico puente que según la tradición árabe construyó Alejandro Magno para unir Tarifa con Tánger.

<sup>75</sup> Esta también debió ser la creencia que quedó en España al poco de la conquista, como refleja la *Crónica mozárabe de 754*, que expresamente afirma que Tariq y

España. En este sentido apunta la cita de Abi Raqi: “[Musa dio orden a Tariq] de que visitara las orillas y puertos de mar y pusiera allí guardia, porque quizá apresara naves de los rum [bizantinos] y encontrara en ellas algún jeque que tuviera conocimiento [de al-Andalus]”.

Otro argumento que se expone para demostrar que los árabes tenían pretensiones sobre España es el hallazgo de varios fulus acuñados en Tánger probablemente antes del año 711. Se trata de monedas que servían para pagar a los guerreros musulmanes. Se ha pensado que estos fulus fueron utilizados para el pago de las soldadas en la operación de conquista de España.<sup>76</sup>

No parece que los árabes tuvieran en el pensamiento la conquista de España, al menos de forma inmediata. Tras el sometimiento del Magreb, Musa acantonó un ejército de rehenes y libertos beréberes en Tánger y se marchó con los suyos a Ifriqiya con la intención de organizar y administrar la provincia. Prácticamente ningún árabe se quedó en la zona del Estrecho. No parece que, por entonces, los árabes se encontraran en condiciones de hacer una expedición de conquista a España, como lo muestra que en el Magreb tuvieron que aplicar la política de sometimiento ante la imposibilidad de optar por la conquista y ocupación.

La argumentación de más peso a favor de la iniciativa beréber en la conquista de España se encuentra en el racismo de los árabes, que nunca hubieran permitido que fueran los beréberes los que se llevaran la gloria de la conquista.<sup>77</sup>

Que el desembarco de Tariq fue una iniciativa beréber viene indicado por algunos autores antiguos. Según al-Riqaq: “Tariq decidió invadir al-Andalus enrolando para ello a los beréberes [...] Mientras Musa estaba [en su residencia de Ifriqiya] y ni siquiera se enteró”. Ibn Idari duda sobre este asunto: “[...] aquí disienten otra vez los historiadores si la verdad pasó [Tariq] a Al-Andalus por mandato de Musa, o se pasó a ella por acuerdo de su ejército, que no le fuera posible sino comunicárselo por escrito”.

Otro argumento de peso para mostrar que los árabes no prepararon la que finalmente sería la invasión de España es el uso que hizo Tariq de los barcos mercantes de Julián, los mismos que el año anterior habían trasladado al ejército de Tarif. El *Ajbar maymua* refiere que hubo que usar los barcos ceutíes porque “los musulmanes no tenían otros”. Esto no es cierto, ya que Musa estaba en posesión de una potente flota con base en Túnez, la que sólo tres años antes había desembarcado en las Baleares. Es claro que la operación se hubiese facilitado con la participación de la armada tunecina. Su ausencia en tan trascendental operación es buen indicio de que los árabes o no estaban al tanto de los preparativos de Tariq o, al menos, no quisieron ser partícipes.<sup>78</sup>

El deseo que mostraban los beréberes por cruzar el Estrecho es recogido por algunos cronistas. En este sentido Arib afirma: “Como quiera que Tariq deseaba esto ardientemente; no tardó en incitar a su gente a hacer la guerra santa”.

El enfado de Musa con Tariq es otra inequívoca prueba de que la invasión fue una iniciativa beréber. El gobernador árabe acusó a Tariq de haber actuado con independencia, desobedeciendo sus órdenes y poniendo en peligro a su ejército en la arriesgada aventura de penetrar en el interior del reino visigodo.<sup>79</sup>

---

Tarif fueron enviados por Musa.

<sup>76</sup> Miquel Barceló, “Un fals de yihad encunyat a Tanya probablement abans de 92-711, *Acta Numismatica* 7 (1977), pp. 187-189. La existencia de estos fulus no es un apoyo a la intención árabe de conquistar España, sino en todo caso, de los preparativos beréberes para la invasión.

<sup>77</sup> Los árabes despreciaban a los beréberes. Según una tradición atribuida al Profeta: “La maldad está dividida en setenta partes; de las cuales sesenta y nueve corresponden a los beréberes, mientras los yinn-s y el resto de la humanidad se reparten una sola”. A pesar de ello los árabes no dudaron en aprovechar las cualidades guerreras de los beréberes, a los que colocaban en las vanguardias de sus ejércitos y los que destinaban a los lugares más peligrosos.

<sup>78</sup> Una idea que se ha planteado es que los árabes “dejaron hacer” a los beréberes, que así tendrían entretenidas sus fuerzas haciendo algaras por España, lo que evitaría que pudieran ocasionar problemas en el Magreb.

<sup>79</sup> *Ajbar maymua*, al-Atir, al-Nuawayri, Ibn Idari, al-Sabbat y al-Maqqari.

Sometido Julián, agrupadas las fuerzas beréberes en la costa norte de Marruecos y obligados por los árabes a dejar de lado sus rivalidades tribales, era lógico que las fuerzas de Tariq pusieran la vista en España. Las crónicas reflejan el entusiasmo de los soldados de Tariq, que incluso parece que tomaron la iniciativa del paso del Estrecho. Esto es lo que quizás ocurrió cuando se tuvo noticia de que Julián había hecho una exitosa incursión a la Península; entonces los mismos beréberes, que siempre debieron de actuar tribalmente,<sup>80</sup> decidieron por ellos mismos organizar la incursión de Tarif: “Habiéndose difundido la noticia por todas las regiones [del desembarco de Julián], se congregaron unos tres mil beréberes, que pusieron a su mando a Abu Zura Tarif ibn Mallik”, según cita del *Fath al-Andalus*.

No parece que la guerra santa o los deseos de extender el islam fueran los motivos de la actuación beréber. Sin duda el gran aliciente de las tropas norteafricanas era el botín que podían alcanzar en tierras españolas.<sup>81</sup>

No se puede ver en el desembarco de Tariq el primer paso de una programada conquista de España. La incursión cabe verla como una algara de mayor envergadura que la de Tarif o en todo caso con la pretensión de crear una cabeza de puente en la orilla norte del Estrecho que pudiera servir para posteriores razzias por territorio visigodo, esto explicaría que las tropas beréberes permanecieran a la espera de la llegada de Rodrigo. Debemos descartar que la intención inicial de Tariq fuera la invasión de España; el corto número de hombres que debieron desembarcar en un principio con Tariq no apuntan a esa dirección. Quizás por esto Musa, que probablemente debía de conocer las intenciones beréberes, dejó hacer; pero sin embargo reaccionó enérgicamente cuando vio que una simple algara en busca de botín se estaba convirtiendo en la conquista de un gran reino.

## EL DESEMBARCO DE TARIF

El desembarco de Tarif no es mencionado en las primeras crónicas árabes que, como ya dijimos, tuvieron su origen en Oriente. Hay que esperar hasta el surgimiento de los historiadores andalusíes en el siglo X para que el personaje de Tarif ibn Mallik al-Maafiri, de sobre nombre Abu Zara, aparezca en las historias musulmanas.<sup>82</sup>

¿Cómo es que los visigodos no ofrecieran resistencia al desembarco de Tarif? Una interesante hipótesis es la que aparece en la llamada *Crónica Sarracina*, obra de Pedro del Corral de mitad del siglo XV, considerada como la primera novela caballerescas española: “E esta Algezira [se refiere a Tarifa] era del Conde [Julián], e enbió mandar que los recibiesen a todos [los de Tarif] de dentro de la villa, e se no sopiese por toda la tierra; y esa noche fueron desembarcadas estas gentes e folgaron todo el día.”<sup>83</sup> Si suponemos que todavía la orilla norte del Estrecho, lo que genéricamente debía ser llamada región de al-Yazira al-Jadra, estaba bajo la administración militar de Julián, parece lógico que la guarnición tarifeña facilitara el desembarco de Tarif.

Según el historiador del siglo XIV Ibn Jaldun, Tarif volvió de nuevo a España cuando Tariq efectuó su desembarco en el año 711. Al-Maqqari, traducido por Pascual de Gayangos, deja entrever que Tarif volvió a España en el año 711, desembarcando de nuevo en Tarifa con parte del ejército, mientras que Tariq lo hacía en Gibraltar con el grueso

<sup>80</sup> Con Tariq deberían de encontrarse miembros de todas las numerosas tribus beréberes. En este ejército se encontrarían los hijos y principales familiares de las tribus de los Zanata, Gumara, Masmuda, Kutama, Hawwara...

<sup>81</sup> Un botín que se centraba en la captura de cautivas. “[...] todo apunta en el sentido de que la belleza de las cautivas hechas por Tarif haya venido a reforzar oportunamente uno de los principales incentivos para la conquista de Hispania”, Pedro Chalmeta, *Invasión e islamización*, ob. cit., p. 106.

<sup>82</sup> Como ya hemos dicho, esta primera incursión musulmana es citada por las historias cristianas de los siglos VIII y IX, así como por las posteriores, aunque se le da el nombre de Abu Zara al jefe de la expedición. Para más detalles sobre el desembarco y la vida de Tarif, véase Wenceslao Segura González, “Tarif ibn Mallik”, conferencia pendiente de publicación en el número 4 de *Al Qantir* (descargas en la web [www.alqantir.com](http://www.alqantir.com)).

<sup>83</sup> Según una teoría moderna Tarif desembarcó en la Isla de las Palomas, cercana a tierra firme, y esperó “hasta que una facción de witizianos asomó por la costa y protegió el desembarco”, Eduardo Saavedra, *Estudio sobre la invasión de los árabes de España*, ob. cit., p. 64.

de las tropas.<sup>84</sup> No obstante, Eduardo Saavedra lee de otra forma el texto de Ibn Jaldun: “La última, al mando de Tarif ben Mallik, el Najai, desembarcó en el sitio de la ciudad de Tarifa, que de él tomó nombre.” Lo que interpreta como que Tarif vino a la cabeza de los cinco mil soldados que envió Musa para reforzar el ejército de Tariq.<sup>85</sup>

En apoyo de una simultánea actuación de Tarif y Tariq apunta la *Crónica mozárabe del 754* cuando dice que los “moros enviados por Musa” en el sexto año de al-Walid (que finalizó en el mes de agosto del 711) “estaban ya realizando incursiones” a la provincia de la Bética. Más adelante la misma crónica incide en el mismo asunto cuando dice que “los ya mencionados expedicionarios” (Tariq, Tarif y otros) “devastaban España”.

Queda también en duda de si hubo algún otro desembarco entre los de Tarif y Tariq. La *Crónica mozárabe de 754* parece inclinarse a que fueron varias las incursiones musulmanas a la Península antes de la batalla del Guadalete. Al-Maqqari tomó de un historiador cuyo nombre no cita, la existencia de un desembarco posterior al de Tarif pero anterior al de Tariq:

“[...] otra incursión fue hecha por un saij de los beréberes, cuyo nombre era Abu Zara, quien desembarcó con mil hombres de su nación en la isla de Algeciras, y encontró que sus habitantes habían huido de la isla, él puso fuego a sus casas y campos, y sometió a la espada a estos habitantes como los iba encontrando, haciendo unos pocos prisioneros, volvió salvo a África”.

Otro asunto es si el desembarco de Tarif alertó a los visigodos, haciéndoles tomar medidas en evitación de nuevas incursiones. Como hemos dicho, es posible que el desembarco de Tarif aconteciera entre el interregno de Witiza y Rodrigo, pero en cualquier caso parece lógico que aumentara la preocupación de los visigodos por la permeabilidad que estaba teniendo la frontera sur del reino y que se adoptaran medidas encaminadas a fortalecer la guarnición del Estrecho.

## EL DESEMBARCO DE TARIQ

Los beréberes aprovecharon la crisis interna del estado visigodo para pasar a España. Los preparativos del desembarco de Tarif se hicieron mientras que el reino visigodo se encontraba sin rey. La operación de Tariq se realizó en el momento en que Rodrigo había partido hacia Pamplona con su ejército para aplastar el levantamiento de los vascones.

Simultáneo a los ataques musulmanes se va a desarrollar en España el enfrentamiento civil. A este asunto apunta una cita de la *Crónica mozárabe de 754*: “[En el] quinto [año] de Ulit, mientras devastaban España los ya mencionados expedicionarios [Tariq, Tarif y otros], y ésta se sentía duramente agredida no sólo por la ira del enemigo extranjero, sino también por sus luchas intestinas [...]”

Las dificultades que ofrece a la navegación el estrecho de Gibraltar han sido bien conocidas desde la antigüedad. Las fuertes corrientes y los vientos, que en ocasiones son extremadamente fuertes, han sido los principales responsables de los innumerables naufragios registrados en la zona.<sup>86</sup>

<sup>84</sup> La cita dice: “[...] antes de comenzar la expedición Tariq dividió su ejército en dos cuerpos, él mismo tomó el mando de uno, colocando el otro bajo las órdenes inmediatas de Tarif an-Najai”.

<sup>85</sup> Como es habitual en Ibn Jaldun, no cita la fuente de donde tomó esta información sobre el segundo desembarco de Tarif.

<sup>86</sup> Las mareas atlánticas provocan el desplazamiento de grandes masas de agua hacia el Mediterráneo, a lo que se añaden los vientos dominantes del este y del oeste, elementos que hacían peligrosa la navegación transversal del Estrecho, especialmente para las embarcaciones de poco calado como las galeras. En la baja Edad Media se desarrollaron en el estrecho de Gibraltar innumerables enfrentamientos navales en la conocida como Batalla del Estrecho. Lo naufragios fueron frecuentes, causados principalmente por las tempestades que suelen azotar esta zona geográfica. Las características constructivas de las galeras, embarcaciones a remo y a vela con muy poca obra viva, la hacían especialmente vulnerables a las condiciones climáticas imperantes en el Estrecho. Sobre naufragios en el Estrecho véase: VV.AA., *Historia del paso del Estrecho de Gibraltar*, SECEGSA, 1995; A. Schulten, *Geografía y Etnografía antiguas de la península ibérica*, Instituto Rodrigo Caro de Arqueología, 1959, tomo II; Manuel López Fernández, “La actuación de las flotas de Castilla y Aragón durante el cerco merini a Tarifa en el año 1340”, *Aljaranda* 64 (2007), pp. 3-10 y Wenceslao Segura González, “La batalla naval de Guadalmequí (año 1342)”, *Al Qantir* 4 (2008), pp. 1-55. La preferencia en la utilización de la galera se debía a su maniobrabilidad, que la hacían adecuada para el combate, así como por su fácil construcción.

Estas dificultades no han sido impedimento para que desde tiempos antiguos haya existido una activa navegación por el Estrecho, ya fuese atravesándolo o cruzándolo. Según los vientos y corrientes existían diversas rutas que unían las dos orillas del Estrecho y que debían ser bien conocidas por los navegantes de la zona, dado el intenso tráfico que siempre existió entre ambas orillas.

Sabemos que en tiempos romanos la ruta preferente era la de Tánger-Baelo, pasando en el viaje de ida por Tarifa.<sup>87</sup> Mientras que en la dominación almohade la unión se efectuaba entre Alcazaseguer y Tarifa.<sup>88</sup>

Otro problema al que se tenían que enfrentar los marinos era a la larga duración de la travesía, que hacía impredecible el estado del tiempo a la llegada, donde era más probable el naufragio. En cualquier caso, los marinos debían saber los momentos más adecuados para garantizar el buen tiempo a la llegada.<sup>89</sup>

No es admisible que el ejército de Tariq actuase con disciplina y que acatara obediente la orden del paso del Estrecho. Es difícil pensar que los miembros de las numerosas tribus beréberes que los árabes habían congregado en Tánger se hubieran convertido en sólo dos años en un ejército disciplinado. Al contrario, hay que pensar que, aunque agrupados y bajo cierto mando de Tariq, los grupos beréberes siguieron actuando tribalmente y que estarían supeditados a los jefes naturales de su propia etnia.

Esto nos mueve a pensar que el desembarco fue escalonado, que se fueron agregando efectivos a medida que se iba extendiendo por el Magreb la noticia de los éxitos alcanzados por los que llegaron primero. Como dice al-Maqqari: “Cuando la gente del otro lado del Estrecho escuchó de este éxito de Tariq, y de la cantidad de botín que consiguió, acudieron en masa desde todos los sitios, y cruzaron el mar en cada navío o barca que pudieron encontrar”.

En este sentido los cinco mil hombres de refuerzo que según varias crónicas le envió Musa a Tariq para que se pudiera enfrentar con ciertas garantías de éxito a Rodrigo, cabría entenderlo como aquellos beréberes que por su cuenta pasaron el Estrecho para unirse a las fuerzas de Tariq tras el éxito de la conquista del distrito de al-Yazira al-Jadra.

Sabemos que el desembarco de Tariq no fue fácil al verse imposibilitado de arribar a la bahía de Algeciras por la oposición que le ofreció la defensa visigoda. Según al-Yafar: “Cuando Tariq estuvo a punto de desembarcar encontró algunos de los rum apostados sobre una parte espaciosa de la costa donde había intentado desembarcar, que hicieron algunas muestras de resistencia [...]”<sup>90</sup>

Algo había ocurrido desde la correría de Julián y el desembarco de Tarif. Es como si los visigodos hubiesen tomado medidas y vuelto a poner bajo su mando directo la orilla norte del Estrecho en vista de que Julián, el anterior gobernador, se había pasado a los musulmanes. Son varios los antiguos historiadores árabes que sitúan en la zona a Teodomiro.<sup>91</sup>

Cuando ya Tariq había reunido una suficiente fuerza, se decidió a salir de Gibraltar y atacar a Carteya, consiguiendo su propósito después de un duro enfrentamiento con los visigodos. No conocemos detalles de la ocupación por Tariq de los otros núcleos urbanos de la bahía de Algeciras, lo que significa que su resistencia debió ser mínima.

<sup>87</sup> Carlos Gozalbes Cravioto, “Tarifa en la geografía medieval. Fuentes textuales (I), *Aljaranda* 54 (2004), pp. 7-12.

<sup>88</sup> Enrique Gozalbes Cravioto, “Tarifa, puerto estratégico de los almohades”, *Aljaranda* 11 (1993), pp. 11-13.

<sup>89</sup> Como ejemplo de la duración de la travesía del Estrecho indicar que al-Bakri en el siglo XI fijaba en ocho horas el trayecto entre Tarifa y Alcazaseguer y en 16 horas la travesía de cabo Espartel a Trafalgar.

<sup>90</sup> El mismo asunto es expuesto por al-Kardabus. Ibn Jaldun, citado por al-Maqqari también recoge esta oposición visigoda al desembarco de Tariq.

<sup>91</sup> La participación de Teodomiro es citada por Ibn Habib, Ibn al-Sabbat y al-Maqqari. La *Crónica el Moro Rasis* llama Sancho al jefe de la guarnición visigoda de Carteya.

Tariq avanzó en dirección a Tarifa, plaza que ocupó, así como el resto de su alfoz, hasta la laguna de la Janda, donde detuvo su campaña de conquista. Mientras que iban llegando más y más beréberes, debieron las tropas de Tariq hacer algaras por las zonas limítrofes.<sup>92</sup> Más al norte irían por tierras de Medina Sidonia y Alcalá de los Gazules. Pero no parece que hubiera una intención de continuar por la vía romana de Carteya a Hispalis.

Y con esto llegamos a los prolegómenos de la denominada batalla del Guadalete, que aunque excede a nuestra investigación, plantearemos el problema que origina. Dos aproximaciones se han seguido para abordar la cuestión de su localización. Unos se han centrado en el nombre del río donde según numerosas crónicas árabes se dio la batalla: el Wadi Laca. En una sesuda investigación Claudio Sánchez Albornoz llegó a la conclusión de que este río había que identificarlo con el Guadalete, por lo que dio por válida la suposición que hacia el siglo XIII hizo Jiménez de Rada. Según Sánchez Albornoz Tariq persiguió el enfrentamiento campal con Rodrigo, éste por su parte se veía obligado a plantar batalla abierta a las tropas musulmanas.

La otra línea de investigación para averiguar el lugar de la batalla es utilizando la lógica militar. Tariq debía de jugar a la defensiva, eran los cristianos los que se veían obligados a atacar. Por esto es lógico que el ejército musulmán se hubiera situado en el mejor lugar posible a la espera de la llegada de las tropas visigodas, habida cuenta de lo importante que era una buena posición en el campo de batalla. Esta táctica habría tenido un importante inconveniente para las tropas de Rodrigo: el problema del avituallamiento. Muy alejado de sus bases, el ejército cristiano debía de traer consigo lo necesario para mantener a una numerosa tropa durante varios meses, lo que jugaba a favor del ejército musulmán, que debía tener buenas reservas de alimentos.

La *Crónica mozárabe de 754* con su habitual concisión dice que Rodrigo “se fue a las montañas Transductinas para luchar contra ellos”, donde todos identifican montañas transductinas con los montes cercanos a Iulia Trasducta.<sup>93</sup> De donde se puede deducir que Tariq permaneció cerca de Algeciras a la espera de la llegada de Rodrigo.

La situación desde el punto de vista militar es muy parecida a la que se dio en los momentos anteriores a la batalla del Salado en el año 1340, cuando en la cercanía de Tarifa se enfrentaron los ejércitos musulmanes (granadinos y benimerines) y los cristianos (castellanos y portugueses).<sup>94</sup> El rey castellano Alfonso XI retó al sultán de Marruecos a tener un enfrentamiento en las llanuras de la Laguna de la Janda,<sup>95</sup> ofrecimiento que fue rechazado por el musulmán.

<sup>92</sup> Pedro Chalmeta, *Invasión e islamización*, ob. cit., p. 132.

<sup>93</sup> Estas montañas deben ser las sierras de Ojén, del Cabrito y de La Luna. Otros han supuesto que se trata del Peñón de Gibraltar.

<sup>94</sup> Wenceslao Segura González, “La batalla del Salado”, en *Tarifa en la Edad Media*, Manuel González Jiménez (editor), Servicio de Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Tarifa, 2005, pp. 173-200.

<sup>95</sup> *Gran Crónica de Alfonso XI*, preparada por Diego Catalán, Gredos, 1977, tomo II, p.389.